

POESÍA

VOLUMEN II

ROGELIO SAUNDERS



Edición: Pablo de Cuba Soria
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Ilustración de cubierta: *El equilibrista*, de Paul Klee
© Rogelio Saunders, 2017
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2017

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

Observaciones

(1999 - 2002)

h e r e n o w

Canto de lo inmóvil

Puedes imaginar el momento en que sólo había selva. El momento en que el terreno fue desbrozado. El momento de la tierra, el momento de la arcilla, el momento del polvo. Momento sin transcurso.

Momentum.

La cabeza de lo imaginario.

Cabeza borradora?

Afirmadora, negadora.

Y el cielo, el lejos, como un punto sin contorno al que siempre regresa la conciencia.

Esta conciencia.

Esta mala conciencia.

Este daño infinito.

El amor, el dolor, también es infinito.

Infinito como la no poesía

El ojo central que mira entre el polvo.

Cuerpo de perro.

El incoloro

sobresalto de la materia.

Lo enérgico.

Lo sintáctico.

También puedes imaginar eso, el movimiento mismo que, masticándola, agota la memoria.

No somos lo que murmura, la sombra de leche, el crujido del... ¿del *qué*?

No este *cómo*.

¿Cómo? Ah: cómo.

Es así en los ojos y en la boca.

No sabe
a cosa levantada,
a nada alguna,
te aplasta, como si el ojo,
plano, raso,
chisporreteara
sin puerta, sin ángulo,
sin camino.
Soledad profunda
de la conciencia: el daño
más profundo.
La recompensa
es el sueño de la retórica.
La muerte, alta
e inmóvil
como una montaña
saja todo doble,
binome, carcajada.
El viento frío
tiene el tamaño
del yo, el espanto
de lo desconocido.
La rabia
de la ignorancia,
el hálito
de la desaparición.
No hay nadie para morir.
Nadie para amamantar.
Es el caos claro,
vertical
como el sol.
La sonrisa que, infinita,

atorbellinada, última
(u-ní) (voca)
(quí)
(i-ne)
alumbra, relumbra
disolviendo lo que el ojo vio,
lo que mordió la boca y levantaron
los
hialinos
brazos
hechos de comedia y de aire.
Lo que forcejea
entre el barro: el *momentum*.
No podemos salir de un sitio para llegar a otro sitio. Ni
levantar una casa sobre otra. O junto a otra. No podemos
hornear el pan. Salir al campo o refugiarnos en el ara. La
cabeza no gira. Las manos están llenas
de infinita acción.
El horizonte se derrumba.
La ciudad canta, con el oscuro vientre lleno
de lenguas de selva.
Inmóvil, canta.
Inmóvil, desaparece.
Aparece
lo inmóvil.
Todo lo que se mueve
como una boca
que expulsa arena.
Como la arena
creando arena.
Como la boca
creando la boca.
La lengua

haciéndose lengua.
El eco
saliendo del grito
y la campana
inseparándose del ojo,
de la chispa en la piedra.
El ojo, hundido como un garfio
de carne
en lo visible,
oscila entre ciudad y selva.
La carrera del ojo
acaba en lo invisible.
La muerte del ojo,
su vida cúbica, cuando
aplastado,
infinitamente
plano, ahora, sí, ahora,
ojo, lo ves todo,
ojo ciego de carne que ve al ojo,
que reconoce al ojo,
sin pensamiento del ojo,
en el cuerpo del perro
con patas de cerillas
—oh perro, no te llamaré perro.
El círculo, incomprensible, intraspasable. Y la mano que
atraviesa, el cuerpo sin contorno, conciencia-cuerpo, saliendo
uno del otro como una puerta que abre otra puerta.
La puerta del ojo abriendo la puerta del ojo.
La puerta del cuerpo abriendo la puerta del cuerpo.
El cuerpo abriendo el ojo.
El ojo abriendo el cuerpo.
El cuerpo abriendo el cuerpo.
La abertura abriendo la abertura.

La conciencia siendo conciencia
dentro de la conciencia.
La mano escribiendo la mano.
La escritura escribiendo la escritura.
Conciencia-puerta. Conciencia-mano. Conciencia-escritura.
Conciencia-conciencia.
Escritura-escritura.
Silencio-silencio.
Silencio-campana.
Silencio-mano. Silencio-tigre. Silencio-selva.
Selva-selva. Tigre-tigre.
Lo inmóvil moviéndose en lo inmóvil.
Ningún espacio
entre la imaginación
y lo imaginado.
Ningún espacio entre lo que muere
y lo que vive.
Entre el gato vivo
y el gato muerto.
Entre el resplandor
y la sombra.
Entre tú mismo
y tú mismo.
Inmóvil,
nunca venido
a la existencia.
Ni un solo instante
de oscuridad
sin una transparencia
infinita.
Ni un solo instante.
Ni un solo acto.
Todas las cabezas.

Ninguna cabeza.
Es imposible escapar de lo que suena.
Es el ojo mismo el que, inmóvil, sue-
na.
Tu mirada
es la mirada del pájaro.
El pájaro que vuela en el pájaro.
El aire que circula en el aire.
La ola, la roca, el árbol-
ojo, el temor-ojo, el ojo-ojo.
Como es imposible separar el día del día, así el
resplandor-conciencia reverbera en el cristal-conciencia y
vibra en el ojo-conciencia. Sin conciencia de la conciencia,
sin conciencia de la libertad ni libertad de la conciencia,
ahora, en el ahora que no toma ni separa nada del ahora,
en el ahora mismo que está lleno de ahora y no conoce el
ahora. Ahora, cabeza sin cabeza, ojo sin ojo, mano sin mano,
cuerpo sin cuerpo, risa sin risa, imagina.
Esto es: *comprende*.
El gato que salta
está muerto.
Imagina, entonces, lo que imagina.
La cabeza que muerde la cabeza.
La cabeza-cabeza.
Negadora, afirmadora.
No podemos
movernos.
La boca
se lo ha comido todo.
El polvo
lo ha sepultado todo.
Sólo él imagina.
No hay nada para nosotros.

Ni un solo cabello.
No hay círculo ni ángulo.
No podemos regresar
ni irnos.
No podemos caernos
ni levantarnos.
No hay dirección, no hay camino.
No hay curso, no hay delta.
No hay puerta, no hay timón.
No hay forma de que todo
permanezca o que falte.
No hay forma de que el ojo
ciego carezca de sonido.
No hay forma de que lo que está
inmóvil
no se mueva.
De que lo que está
muerto,
ojo, soñador sueño,
no viva
y cante, lleno
de no canto, de oído de piedra,
sin esperanza, sin soledad,
sin sol y sin luna,
sin labio, sin lengua,
sin sueño, sin insomnio,
incesante
mente muerto en la mañana,
hijo de la noche y el polvo,
inmóvil como sólo
puede estarlo
el viento que sopla,
la gente que pasa,

el dolor, la insatisfacción eterna,
cada
pensamiento y cada célula,
cada herida, cada órgano,
cada aquiescencia o rechazo,
el salto
y el reverso
del salto,
lo que no cesa,
el yo mismo,
la mirada
infinitamente difunta
de lo vivo.
El repentismo directo,
franco,
sin retraso y sin hora,
de lo inmóvil.
El momento sin instante en que la mano
se transforma en la mano,
y el vacío se convierte en ojo,
y el movimiento se convierte en movimiento.
Todo, imaginación, es imaginario.
Todo es selva, tierra y abrojo.
Sólo puede ser visto
lo que se oye.
Sólo la boca de arena
puede engendrar la flor fresca, olorosa y viva.
Sólo los fantasmas bailan hasta el amanecer,
ebrios y hartos como grandes príncipes,
dueños del levante y del ocaso.
Sólo lo que desaparece
puede ser llamado nuestro.
Y ésta es la hora que se continúa en la luz, como la palabra

que calla y que no cesa, la mano que escribe en la mano, y el gesto que niega el gesto para que el gesto se haga sin fin, y la sombra negra y blanca del gato bordee el borde o esquina del ojo que late en el ojo del gato, comiendo realidad, sacando un gato de otro gato como un instante procede de otro instante, precediéndose sin adelantarse, última terra y primera que abre una puerta que siempre estuvo abierta al claro-oscuro-ver-así-ahora de lo que nunca ha visto ni ha dejado de ver el papel y la mano y las palabras que se forman como el móvil canto de lo inmóvil, que no comienza ni acaba, no termina ni recomienza, no dice sí ni no, no deduce ni dictamina, no es ciudad ni selva, no es visión ni ojo, no es ni tú ni yo.

No está en movimiento
ni inmóvil.

Sólo

imaginación

imaginaria

imagina.

Noscimiento

Sabemos
que hay un
remolino
que se lo lleva todo.

Nos afanamos
pero el remolino
nos sigue.

Decimos
una palabra
y se la lleva
el remolino.

Efectuamos
un gesto
y se lo traga
el remolino.

Borra
la cuchillada
de la sonrisa.

Se lleva
el pelo
los
ojos
la
borrosa
cara.

El follaje
patético.

Los días
y el improbable
insomnio.

La hoja,
la mano.
El sueño
y el rostro
que una vez
amamos.
Y luego
como en el ini
maginable
principio
el remolino
sigue
girando
solo.

Contra él al
zamos el
puño
infantil, que
en
seguida
des
aparece
en
una
silenciosa
vasta
a tor be ll i n a d a
agua de risa
negra
y
blanca.

El hueco pavoroso

Si los labios de una mujer
tienen, según nos dicen,
la misma
con
textura
que
su
se
xo,
¿qué podemos decir de esta
mujer que se
mano
sea
la
bo
ca
todoeltiempo
todoeltiempo?

Índice

OBSERVACIONES (1999 - 2002)

H E R E N O W / 7

Canto de lo inmóvil / 36

Noscimiento / 45

El hueco pavoroso / 47

Autorretrato / 48

Da Sein / 57

Sobresalto / 58

Das richtige Wort / 59

La duela / 60

Locura / 61

Los ríos de Manhattan / 62

A veces, en el tren que fuga / 67

Tú eras / 72

Avistamiento del Vesubio / 73

Tratado de la noche / 78

El camino a casa / 86

Árbol móvil / 93

Desexilio de Diógenes / 103

E. L. L. V / 112

SILS MARIA (2002-2004)

Ionisations / 127

El poeta regresa a su ciudad natal / 129

Sils Maria / 132
Novum / 135
Sombra del mediodía / 138
Sueño del sastre / 142
Fábula de ínsulas no escritas / 146
Y esta cabeza ya no pensará más / 151
Carta a una Volkonskaya desterrada / 155
Carta a Buonaventura / 158
(Berlín) infuturos / 163
Los otros nosotros / 169
Fuga de marzo / 173
La oración inexplicada / 176
A Nietzsche / 182
Las campanadas de l'Horloge / 185
... y todo hacia ti se deslizaba / 189

EL SILBIDO DE LA SALAMANDRA

El sueño la arena / 197
Trenes / 200
Bodegón antiguo / 202
El silbido de la salamandra / 205
Triángulo del ojo / 208
Papel del sueño / 211
La sombra del corsario / 214
El ojo del tigre / 217
El último viaje / 220
Hoja pintada / 224
Canción del viajero / 228

La sonrisa y la mano /	233
El orbitagón /	240
Teoría de la tormenta /	246
nunquam /	252
Las visiones del cuervo /	260
Sombras del naufragio /	267
La sorpresa y el saludo /	272
El libro de los sueños /	277